

Reseñas

Guerra, Silvia. *Nada de nadie*. Buenos Aires: tsé-tsé, 2001.

No hay nada tan redondo y circular
como el término nada.
En él Adán
se dobla fetalmente, se da la vuelta
como una rueda o un ovillo o un óvulo;
termina su función:
entra en la nada.

José Emilio Pacheco

Nada de nadie, quinto libro de la escritora uruguaya Silvia Guerra, marca la madurez de su obra poética, y la consagra como una poeta del lenguaje, concentrada en el acto de escribir y en la reflexión de la propia naturaleza de la poesía. Si bien pocos son los poetas que puedan clasificarse de esta manera, a pesar que la poesía es el género que más tematiza su propio arte, hay aún menos mujeres que articulen en su poética el acceso a la lengua. El epígrafe de Rimbaud que abre el libro adelanta esta dificultad del género sexual: "Sacerdotes, profesores, amos, os equivocáis/entregándome a la justicia./no comprendo las leyes, no tengo sentido/ moral, soy una bruta: os equivocáis" ("Juana de Arco, Mala sangre" 17). La que escribe, como la Juana de Arco recreada por Rimbaud, se sabe afuera del privilegio de la ley lacaniana que le daría palabra e identidad; asimismo está ajena a una moral que se aleja de la ética, al dificultarle hasta el límite de lo soportable el proceso de descubrir al "yo" en la lengua (la entrada al orden simbólico), y por lo tanto, anhela una justicia de la que duda.

Desde el umbral de la escritura, este libro se sitúa en la nada; en el silencio de las palabras que nunca han significado lo que se creía querer, y en una zona turbia y confusa desde donde la mirada herida de la poeta, como la del esclavo del emperador Adriano ("La copa de Alabastro" 86), proyecta imágenes. Palabras e imágenes re/crean en *Nada de nadie*; un mundo familiar y extraño al mismo tiempo, del cual surge un conocimiento que, como en toda gran poesía, rebasa el plano referencial. Los cincuenta y seis poemas del libro invitan a participar en

un proceso activo del arte de conocer, y lo que se conocerá en la lectura y relectura de los mismos es el proceso de la escritura que debe conocer su propia corporalidad para nombrar el deseo de seguir escribiendo; el deseo de seguir conociendo/se: "Y no arribar jamás a patria alguna / por no pertenecer más que al exilio eterno itinerante/de una lengua que cierra y que no acoge, aunque,/vino de mí y fue hilvanada en la plena ignorancia del/estío/para /decir más quiero, más de eso quiero" ("Requiem" 48).

Eduardo Espina, otro gran poeta también uruguayo que bucea en la porosidad del lenguaje, consciente de su valor cognoscitivo (Mallén, Enrique. *Con/figuración Sintáctica. Poesía del des/lenguaje*. Santiago: RIL, 2002, 11), observa que "la pluma" de Silvia Guerra "no vuela: escribe" (Espina, Eduardo. "Mal de lo sublime", *Guerra VII-XV, VII*). La escritura consciente de que se entra a la lengua desde un cuerpo de mujer que la exila de ella, no le permite el vuelo ligero y gozoso, sino que la impulsa a recorrer con palabras una y otra vez el contorno de ese cuerpo hasta fragmentarlo, descomponerlo, y así cuando el mismo se ha transformado en recuerdo pasa a ser tarima desde donde se ve y se habla. De esta manera la poesía se vuelve conocimiento (Deleuze, Gilles. *Foucault*. Minneapolis: U of Minnesota, 1988, 115).

El proceso cognoscitivo parte de un asedio a los signos prestigiados por la cultura occidental, las figuras míticas de las Parcas griegas. Cloto, Láquesis y Atropo, las hijas de Tetis, no explican las ambigüedades arbitrarias de la vida humana; y ciertamente, no representan verdades universales. Las Parcas son significantes, cuyo único significado posible es dudar del mismo. El poema "Cloto," con el cual se inicia el libro, finaliza con los siguientes versos: "me preguntan algo que no entiendo, no entiendo qué me dicen/no entiendo qué hago ahí, por qué me siguen,/Y yo no sé qué hacer, y ellos tampoco" (18). Sin salvavidas mitológicos, la poeta se lanza al mar del lenguaje con su cuerpo y su mundo cotidiano -hijos, leche, casa, bolsa del mercado, cena, etc. La poetización del cuerpo y de las experiencias le permite a la poeta doblar y duplicar el afuera con "un interior coextensivo," así como traer al presente el pasado y el futuro (Deleuze 118-119).

Si en "Como mujer" lo femenino se convierte en obstáculo para

HPR/115

el conocimiento, para ver y nombrar: "Debe querer el nombre./Pero no hay nombre, madre / Es el Olvido" (32), a lo largo del poemario es precisamente la experiencia femenina la que lo hace posible. Una vez despojada del miedo de no pertenecer, de su condición de paria de la lengua, la hablante se desnuda y atraviesa el espejo para encontrar a su doble, doblez del afuera en el adentro, y crearse en la lengua poética: "Sacarse los vestidos de a uno/enagua tras enagua para pasar al otro lado después/de volver por el reflejo" ("Requiem" 40).

El proceso de la escritura así como el proceso de la subjetivización, o sea el convertirse en sujeto en la lengua y, por lo tanto, en la historia, parten de un vaciamiento de todo aquello que negaba el inicio de ese proceso. El punto cero o la "nada" resulta del despojarse de los miedos con los que la cultura fue cubriendo el cuerpo y obstaculizando la articulación del deseo: "No me quiero morir sin haber/abierto la boca en la tormenta y tragarme los embudos del/miedo, uno por uno/ Pensar el viento mirando una esfera / pulida que pueda hacer girar entre los dedos" ("Todavía" 104). El ritual del despojo es solitario.

No hay nadie que orqueste el acto del desnudarse, excepto la presencia de los lectores que lo acompañan expectantes; de no lograrse quedarán sumidos en la nada y el proceso cognoscitivo del poema cesaría. Cuando la poeta logra plasmar el deseo; hacerse de su propio cuerpo y experiencias por medio del lenguaje, otras voces aparecen para darle cabida en el sistema lírico: Rimbaud, Nabokov, Quevedo, Woolf, Rilke, Mercedes Rein, Paul Celan, W.H. Auden, Dyuna Barnes, pero también Paul Valéry y Rosario Castellanos. La poesía hace justicia a esta poeta que ha logrado crearse a sí misma, mientras deja constancia de la incertidumbre de la realidad. *Nada de nadie* se ubica entre los grandes poemarios de la estética neobarroca latinoamericana.

Maria Rosa Olivera-Williams
University of Notre Dame